

No porque nuestras mesas estén llenas

Señor de todos,

Te admiramos y te damos gracias—
no porque nuestras mesas estén llenas,
nuestras cosechas sean robustas
o nuestros hogares resuenen con risa y alegría.

Aunque estas cosas puedan ser ciertas,
muy a menudo hemos visto la necesidad—
vemos épocas de sequía
y vidas de soledad y desesperación.

Aún así, sin embargo, te damos gracias
porque en momentos como estos
que vemos manos que comparten,
vemos pies que caminan en solidaridad con los marginados,
vemos brazos abiertos para abrazar a los que tienen el corazón quebrantado
y vemos al pecador llorar al saber de tu perdón.

Y cualesquiera que sean las alegrías y comodidades de nuestros hogares,
grandes y pequeñas,
es en las bendiciones de estos momentos que nuestra copa verdaderamente
se desborda.

Y por lo tanto te bendecimos y te damos gracias,
no porque nuestras mesas estén llenas
sino porque nuestros corazones lo están,
porque tu amor es eterno
y tu misericordia perdura para siempre.

Amén

